

VIII

SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR DEL
ILMO. SR. D. MANUEL PINEDA PRIEGO

Boletín
Real
Academia
de
Córdoba



MANUEL PINEDA PRIEGO, PROFESOR Y ACADÉMICO

Manuel Blázquez Ruiz
Académico Correspondiente

Celebramos hoy la sesión extraordinaria y pública de la Real Academia de Córdoba *In Memoriam* del académico numerario el Ilmo. Sr. D. Manuel Pineda Priego que falleció el pasado 12 de mayo de 2021.

En primer lugar, quiero agradecer a la Academia la oportunidad de poder dedicar en esta sesión algunos pensamientos a su memoria, agradeciendo al ilustre cuerpo académico, a su familia, su esposa Rafi, sus hijos Manolo, Rafa y Bea, sus hermanos, a sus amigos, compañeros, amigos y a todos, su presencia.

En esta necrológica participan varios académicos, incluido nuestro presidente, el Excmo. Sr. D. José Cosano Moyano, por lo que debo ser conciso dedicando solamente unas breves notas sobre la valía y méritos de nuestro académico, mi amigo y compañero, Manuel Pineda, Profesor de la Universidad de Córdoba.

El pasado mes de marzo se ha publicado el volumen V de la colección Francisco de Borja Pavón *Académicos en el Recuerdo* de la Real Academia de Córdoba, que incluye dos artículos en recuerdo de Manuel Pineda, uno del Ilmo. Sr. D. Aniceto López Fernández, académico numerario y otro mío, donde se pueden encontrar aspectos de su persona, de su carrera, de su actividad profesional, de su actividad académica y de su proyección pública (*Académicos en el recuerdo 5*, Real Academia de Córdoba, 2022).

Su carrera como profesor, investigador, gestor e impulsor de la transferencia desde el sector público es de sobra conocida y se seguirá hablando mucho tiempo de su labor, dedicación, extensión y compromiso personal. Principalmente en el desempeño de sus funciones en la Universidad de Córdoba. De estos aspectos que posiblemente serán también abordados en algunas de las intervenciones de nuestros académicos, he escogido mi rela-

ción con Manolo a lo largo de casi cuarenta y cinco años en la que nos hemos relacionado en nuestra vida profesional.

Conocí a Manolo al llegar a Córdoba en 1978 cuando me incorporé a la Universidad, comenzado ambos nuestra carrera. Hemos compartido vivencias en numerosos eventos, promociones y proyectos que forjaron nuestra carrera profesional. Participamos en aspectos relacionados con la configuración de Departamentos, Centros y la propia Universidad.

En aquellas circunstancias, participamos en la puesta en marcha de los estudios de Biología y Química, cada uno involucrado más estrechamente con su titulación de origen. Titulaciones que fueron pioneras en la Facultad de Ciencias, siendo su consolidación un hecho favorable en el devenir del resto de titulaciones que existen actualmente.

Un reto importante, sin duda, fue la puesta en marcha de la investigación, que hubo que iniciar desde cero, sin infraestructura de laboratorios ni equipamiento para el desarrollo del trabajo experimental. Desde el primer momento que conocí a Manolo supe, porque lo rezuma su personalidad, que él iba a poner todo su esfuerzo y dedicación en una ardua tarea como esta, en potenciar la docencia y la investigación con una disposición abierta, sincera, positiva e incansable.

Lo demostró con la realización de sus Tesis Doctoral y su posterior incorporación en una nueva línea de investigación propiciada por la composición dinámica del Departamento de Bioquímica. En este periodo la mayoría de los docentes éramos profesores no numerarios (PNN) con una amplia profusión de categorías y denominaciones. Esto no retrasó su promoción, al contrario, le sirvió de acicate para aspirar a todo lo que iba viendo en su futuro inmediato. El marco legal con la LRU le permitió alcanzar la posición de profesor Titular de Universidad en 1988.

El periodo 1977-1988 dice mucho de su buen hacer, de su trabajo, de su capacidad de adaptación, de su formación, de su iniciativa. En esta década Manolo pasó de ser alumno de Biología, «trabajador y brillante» —como describe «Aniceto López», joven profesor del curso 1977-78 de Biológicas— a ser profesor permanente de su Universidad tras haber superado las pruebas nacionales de idoneidad.

Este logro importante en la vida de un «profesor joven» de «aquella Universidad», no le hizo acomodarse en absoluto. Al contrario, optó por una carrera científica sólida y profesional. Se embarcó en una estancia internacional en un centro emblemático como la *Rothamsted Experimental Station* cuyo origen se remonta a 1843 en la que el propietario de la estación contrató como químico a Joseph Henry Gilbert, discípulo de Justus

Liebig en Giessen, en 1840. En su estancia postdoctoral en Harpendeen, Reino Unido, maduró su investigación y con la exposición a otras líneas terminó descubriendo su interés por la Biotecnología Vegetal y Ambiental (*Nuclear factors interact with conserved A/T-rich elements upstream of a nodule-enhanced glutamine synthetase gene from French bean*, B G Forde, J Freeman, J E Oliver, M Pineda, *The Plant Cell*, Volume 2, Issue 9, September 1990, Pages 925–939).

Prueba de su personalidad y hospitalidad fueron las visitas que recibió en dicha estación experimental que se interesaban por su trabajo, por su formación y por su amistad. En 1989 recibió la visita del Profesor Jacobo Cárdenas, director del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular y responsable del grupo de investigación; en 1991, la de su discípulo Pedro Piedras, que empezaba la Tesis Doctoral con él (Pedro Piedras Montilla, «Manuel Pineda Priego, Catedrático de Fisiología Vegetal de la Universidad de Córdoba», *Revista de la Sociedad Española de Biología de Plantas*, 70, 2021, 71-72).

Asimismo, compartió muchos momentos con profesores e investigadores de otros países en aquel centro de investigación de excelencia; o con nuestro académico D. José Manuel Recio, que también hizo una estancia en dicha estación experimental en el Departamento de Geomorfología y Suelos. De hecho, Manuel le presentó a Igor Perewodnic, un edafólogo, que a la postre significaría el inicio de la Cooperación con Ucrania de nuestra Universidad.

El desarrollo de la investigación y su interés creciente por la agricultura fue la motivación que lo llevaría a solicitar el cambio de área a Fisiología Vegetal en 2002, siendo Profesor Titular y promocionando a Catedrático de Universidad por dicha área en 2005, con la habilitación nacional.

En las cuatro décadas que transcurrieron desde su incorporación a la Universidad, su diversificación en la investigación, innovación, emprendimiento o la gestión en el marco LRU no disminuyó un ápice la motivación por la formación de sus alumnos. Su docencia en grado y posgrado ha estado relacionada principalmente con Ciencias Biológicas, Ciencias Químicas, Bioquímica e incluso Medicina, impartiéndola a miles de estudiantes. También impartió docencia en programas de máster y doctorado en varias universidades. Sobresalía, y así lo hacía notar, su interés por la implantación e impartición de asignaturas de perfil profesional en Biología.

Manuel se sentía orgulloso de la formación de doctores. Afirmaba que los proyectos con financiación pública o privada habían servido para formar a sus doctores que se incorporaban en universidades o centros de in-

vestigación. Y también para publicar un centenar de artículos y varios capítulos de libro, la mayoría de ellos en revistas internacionales en las áreas de Bioquímica, Biotecnología y Fisiología de Plantas mayormente en el primer cuartil avalando su prestigio y potencial impacto. De hecho, su actividad investigadora está acreditada con el máximo de tramos de investigación de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI) lo que da cuenta de la calidad de su investigación («La Universidad de Córdoba celebró el 11 de diciembre de 2019 la primera edición de reconocimiento a la trayectoria investigadora y dedicación a la institución al profesorado que había alcanzado el máximo de sexenios CNAEI de investigación»).

Entre sus publicaciones, se encuentran libros dedicados a disciplinas científicas varias: bioquímica, biotecnología, agricultura, fisiología vegetal, instrumentación, métodos y herramientas de investigación. Estas publicaciones las compartía con compañeros de Bioquímica y Biología Molecular, Fisiología Vegetal y su equipo de investigación como coautores. También al amparo del artículo 83 desarrolló proyectos de asesoramiento científico-técnico a empresas y administraciones.

Como académico, Manuel Pineda Priego se incorporó como correspondiente por Espejo en 2010. Su ingreso como numerario se sustanció en 2015. Sin duda, su contribución ha sido muy importante y no es posible abordarla en detalle en esta sesión. En sus contribuciones hay un hilo conductor «Ciencia y Tecnología». En todos los casos las contribuciones están bien documentadas, demostrando un profundo conocimiento de la materia y planteando cuestiones críticas que interesan a la sociedad.

En su trabajo de presentación como académico correspondiente hablaba de Biotecnología haciendo referencia a la creación o modificación de productos o procesos con aplicaciones tecnológicas utilizando sistemas biológicos y organismos vivos o sus derivados. Su actividad en la Academia también se dirigió hacia Córdoba y su pueblo natal, Espejo, con contribuciones en sesiones académicas ordinarias sobre los atributos del aceite de oliva o sobre la percepción social de los avances biotecnológicos.

El trabajo de presentación como académico correspondiente con residencia en Córdoba, versó sobre el color de los alimentos vegetales y sus propiedades nutricionales y saludables. Culminaría ese mismo año de 2015 como académico numerario con el discurso de ingreso sobre los cultivos transgénicos, seguridad alimentaria e impacto ambiental.

También contribuyó con la reseña sobre la Historia de la Agricultura de D. José Ignacio Cubero, académico correspondiente, en la que subra-

yaba la irrupción de la ingeniería genética y la Biotecnología, en el último tercio del siglo XX. O en la mesa redonda del día mundial de la alimentación en el que se hacía un breve recorrido histórico considerando el papel de las Ciencias Biológicas, tratando conceptos de Biotecnología, población mundial, producción de alimentos y seguridad alimentaria. Su participación en las Ciencias en la Córdoba Andalusí, primer libro, de la nueva colección que estrenaba la Real Academia de Córdoba dedicada al Profesor Cabanás Párraga, Manuel Pineda con su grupo de investigación y su hijo Rafael, ponía en valor el legado andalusí en la gastronomía, riqueza en ingredientes, aromatizantes y otros alimentos.

A todo esto, hay que sumar que, en el último tercio de su carrera científica, asumió importantes responsabilidades en la gestión institucional, ocupando cargos significativos. Manolo ha desempeñado una gran labor en la creación y desarrollo de la OTRI, en su puesta en marcha y en la relación universidad empresa, que después ha adquirido un perfil moderno y complejo, pero que deriva del embrión que él puso en marcha.

No quiero terminar estos pensamientos dedicados a Manuel sin referirme a su persona. Sus compañeros de Departamento lo apreciaban enormemente, lo respetaban, creían en sus proyectos y los había asumido como algo propio de una persona muy comprometida, trabajadora, inteligente, con una formación humanística y científica nada desdeñable. Lo consideraban «un luchador» (Francisco Castillo, Catedrático de Bioquímica describe en su artículo «In memoriam – Ha muerto un luchador», Red Española del Metabolismo del Nitrógeno, 2021). Sus discípulos le reconocían su liderazgo y confiaban en sus propuestas y críticas constructivas junto a su forma de preocuparse por el grupo, que todos agradecían y reconocían.

Un aspecto muy importante que siempre he apreciado en él, que ya he citado, es el respeto y la simpatía que sus alumnos le tenían. De hecho, me confesaba pocos antes de agravarse su estado de salud que, aunque le faltaban las fuerzas para desplazarse a la Facultad lo hacía con mucho gusto, siendo para él una forma de sentirse bien. Me decía que sentía cómo los alumnos le agradecían sus clases y consejos en sus asignaturas, en particular, en aquellas asignaturas en las que él se empañaba en mostrar la profesión del Biólogo, la propuesta de proyectos. Quería transmitir a sus estudiantes su experiencia, sus sentimientos por mejorar el desarrollo socio económico de su tierra y ayudar a la creación de empresas impulsando el conocimiento empresarial.

En mi etapa de Decano de la Facultad de Ciencias he tenido siempre una referencia en él. Sabía que estaba ahí y que cuando se le consultaba

sobre algún tema específico iba a dar de sí lo que se esperaba, el máximo. Además, lo mismo me hacía una crítica dura, aunque constructiva, que no tenía inconveniente en confesar que se sentía muy orgulloso de ser miembro de la Facultad por algún aspecto o hecho de la estructura o funcionamiento de la Facultad que valoraba sinceramente y lo que es más, lo sentía suyo.

Es de tal magnitud su contribución en la vida universitaria, en particular de nuestra Universidad, que es un contrasentido que estemos celebrando el 50 aniversario de la Universidad de Córdoba y una persona como Manuel Pineda Priego, Profesor y Académico, gestor de la transferencia y de la relación Universidad Empresa, no pueda disfrutar o participar de tal evento por su ausencia. No puedo imaginar a nuestra Universidad sin una persona tan comprometida y con una contribución tan significativa como la suya ha sido. Sin duda cargada de numerosos aciertos y posiblemente de algunos errores.

Su marcha temprana ha sido muy dura para su familia, sus compañeros y amigos, pero también ha sido una gran pérdida para la Academia que podría disfrutar de su conocimiento y madurez en tantos temas de actualidad que requieren una visión equilibrada y científica.

Amigo Manolo, descansa en paz, nosotros te seguiremos recordando siempre y estaremos en deuda contigo.

★ ★ ★

IN MEMORIAM DEL PROF. DR. D. MANUEL PINEDA PRIEGO

Rafael Jordano Salinas
Académico Correspondiente

Conocí a Manolo en 1978 cuando me incorporé a la Universidad de Córdoba (UCO) como Prof. Ayudante (él había ingresado un año antes). Como es sabido la Facultad de Ciencias de la que fue catedrático de Fisiología Vegetal, en su medio siglo de existencia, ha tenido tres sedes: Facultad de Veterinaria en Medina Azahara; San Alberto Magno en el Campus Menéndez Pidal y Campus Universitario de Rabanales. Tanto en Veterinaria como en Rabanales tuvimos ocasión de compartir muchos momentos.

A finales de los setenta recurrí a mi amigo y compañero para pedirle un gran favor; una persona amiga de la familia había abandonado temporalmente la carrera por la Bioquímica. En esos años, Manolo, que tenía el Villar Palasí (monumental tratado de Bioquímica) en la cabeza, impartía docencia en dicha disciplina. No tuve ninguna duda de que era el profesor idóneo para que le ayudara a aprobar la asignatura. Efectivamente, durante un año le impartió clases particulares en las que, tema a tema, le fue explicando la asignatura e igualmente realizando simulacros de exámenes. El resultado fue extraordinario: la culminación de una licenciatura universitaria interrumpida. Obviamente, la persona beneficiada no lo olvidará nunca.

En Rabanales coincidía a menudo con Manolo, como es sabido, el modelo de Campus que se estableció es departamental: Veterinaria, Agrónomos, Ciencias y Politécnica compartimos diferentes (Biblioteca, Aula, etc.). Con frecuencia hacía sugerencias sobre diversos aspectos para mejorar el día a día del Campus. A nivel profesional tuve el honor de colaborar con él en los ámbitos de la Gastronomía y la Seguridad Alimentaria, especialmente en sesiones de la Academia dedicadas al Día Mundial de la Alimentación.

Nuestra trayectoria en la máxima institución docente cordobesa presentaba algunas similitudes, tanto en la faceta académica como en la gestión. Así, ambos nos doctoramos en 1982, fuimos profesores titulares en la

década de los ochenta; y accedimos a la cátedra por el sistema de habilitación nacional. En cuanto a cargos académicos, tuvimos el honor de colaborar, en diferentes responsabilidades, con cuatro rectores: Amador Jover Moyano; Eugenio Domínguez Vilches; José Manuel Roldán Noguera y José Carlos Gómez Villamandos. Se inició en la gestión universitaria como director de la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI) desde 1997 a 2006. Fueron nueve años de duro trabajo en los que logró la confianza de las empresas, lo que permitió unas cifras de facturación extraordinarias. Posteriormente, fue nombrado director general y director delegado de innovación y transferencia de la UCO, con rango de vicerrector, desde 2006 a 2011. Finalmente, desempeñó la presidencia del Parque Científico Tecnológico Rabanales 21 que compartió con el cargo de consejero delegado de la Corporación Empresarial de la UCO desde 2014 a 2020.

Manolo fue compañero leal y amigo entrañable con el que se podía hablar de lo divino y lo humano. Su prematura marcha nos ha dejado un vacío que será imposible llenar. Descanse en paz.

Muchas gracias.

★ ★ ★

MANUEL PINEDA PRIEGO: *IN MEMORIAM*

María del Sol Salcedo Morilla

Académica Correspondiente

Muchos han muerto antes que nosotros, nosotros moriremos y muchos nos sucederán en ese camino. La muerte es una cuestión de fechas y por eso debemos aceptarla. Hay palabras, frases ya hechas, que ayudan a aceptar la separación definitiva de los seres queridos, como la de que nadie morirá del todo mientras permanezca en la memoria de alguien. Y a Manuel Pineda Priego todos lo recordamos.

Su figura universitaria y académica quedará suficientemente glosada por mis compañeros de mesa. Su faceta humana, más interesante para mí que cualquier otra, es la que justifica mi intervención de hoy. Le conocí, al mismo tiempo, como académico y como presidente del consejo rector de la Cooperativa Olivarera San Isidro de Espejo, precisamente durante una visita a la Cooperativa. Luego, en la Academia, a través de sus brillantes y originales intervenciones, supe de su mente creativa y sus excepcionales cualidades como profesor. En verano, durante las vacaciones en Fuengirola, solía encontrarme con él y con Rafi, su mujer, durante los paseos matutinos por el paseo marítimo. Ambos se mostraron siempre amables y cariñosos.

Cuando, hace ya varios años, propuse a esta Academia dedicar una sesión a celebrar el Día Mundial de la Alimentación, Manuel Pineda, inmediatamente, quiso sumarse. Le ofrecí la coordinación de la jornada, por su condición de académico numerario, pero no quiso aceptarla. Participó en todas ellas hasta 2019. Ésa fue la última: «Norman Borlaug, el científico revolucionario que salvó millones de vidas». Premonitorio título para un hombre que estaba luchando por la suya y que para poder asistir, ante mi insistencia, tuvo que cambiar de fecha la sesión de quimioterapia que le tocaba. No lo supe en aquel momento, porque él tuvo la elegancia de no decírmelo. Cuando lo supe, mucho después, me comieron los remordimientos.

Sin embargo, no dio muestras de haber perdido la esperanza, quizá confiando demasiado en esa ciencia que no pudo salvarle a él.

En 2020, vía Whatsapp, el 9 de octubre, mantuvimos la siguiente conversación:

— Querido amigo: ¿Cómo estás? En estos tiempos que corren la mejor de las noticias es no tenerlas, así que celebro no saber nada de ti. José Manuel Escobar nos ha reservado la sesión pública del día 22 de octubre —aforo 22 personas— para la celebración del Día Mundial de la Alimentación. Este año el lema es cultivar, nutrir y preservar. Juntos. Espero que nada te impida participar. Un abrazo.

— Hola, amiga. Me alegra saber que estás bien. Marisol, ahora mismo no me encuentro con fuerzas —ya sabes mi estado— para preparar algo apropiado. Habla con otra persona. Gracias por la confianza. Un fuerte abrazo.

— No te preocupes, le contesté, tú eres lo importante...

Y era importante, no sólo como catedrático, académico o cualquiera de las numerosas facetas que cultivó, sino como persona que desprendía jovialidad, positivismo y alegría de vivir. Por eso le agradecí tanto que quisiera colaborar conmigo. Y eso es lo que justifica mi presencia aquí esta noche: destacar sus generosas intervenciones y comunicar a su familia y a esta Academia el orgullo de haberlo tenido como compañero, que permanecerá indeleblemente en mi recuerdo.

★ ★ ★

MANUEL PINEDA PRIEGO Y ESPEJO

Miguel Ventura Gracia
Académico Numerario

Me resulta aflictivo ocupar esta tribuna para hablar de un académico amigo, joven, sabio y emprendedor, que nos dejó tempranamente sin haber dispuesto de tiempo cabal para ofrecer a esta Real Academia de Córdoba los muchos e interesantes conocimientos que su mente atesoraba. Sendos trabajos de nuestros compañeros académicos Aniceto López Fernández y Manuel Blázquez Ruiz ya nos brindaron —con dolor y añoranza— en el último número de la serie *Académicos en el recuerdo* una incursión por el itinerario vital de quien revivimos también en esta sesión necrológica con nostalgia y aflicción.

Pero esta noche quiero que mis palabras transiten por veredas diferentes a las ya recorridas, en pos de otras facetas del Dr. Pineda, espejeño de pro. Esta noche, digo, me detendré particularmente en el servicio que nuestro ilustre académico brindó a las gentes de su patria chica. Espejo. Su Espejo, pueblo hospitalario como pocos, al que un buen día el eminente poeta y académico numerario Manuel Gahete así lo definió: «Espejo / Complejo trazado de calles ascendentes/ encumbrándose azuladas / hacia un castillo agazapado / bajo la cúpula del cielo».

Todos los presentes conocemos el vasto currículum que Manuel Pineda llegó a atesorar. Pues bien, llegado el momento, esa sabiduría acumulada durante años y años de voluntad y determinación será la que el académico espejeño vuelque sobre la Atalaya de la Campiña. Su maravillosa Atalaya, desde la cual oteaba en su niñez un horizonte inacabable, atractivo y sugerente, que lo seducía e incitaba a recorrer y alcanzar. Diríase que ese paisaje deslumbrante percibía en aquel muchacho inquieto unos valores, que, con el paso del tiempo, pudo largamente demostrar.

Y fue en el tejido empresarial donde Espejo conoció a un Manuel Pineda en otras de las múltiples capacidades que activaron su labor. Para ello hubo de reinventarse, sobre todo cuando decide implicarse y hacerse con las riendas —no sin obstáculos e incomprensiones— de la Cooperativa Olivarrera «San Isidro» a la que, con férrea voluntad, supo optimizar.

Para ello se valió, digo, de sus conocimientos, pero también de su firmeza y resolución...; y de su inventiva para publicitar a la cooperativa ucubense en el campo de la industria oleícola comarcal. Así, cada año, a propuesta de nuestro compañero académico y empresario, se organizaba el «Día de la Cooperativa», en que se hacía entrega del Premio Fundación Antonia León —San Isidro—, un patronato eficaz que él mismo había logrado instituir. El agraciado con el premio solía ser una figura de especial relevancia y más si había destacado por su apuesta en favor de la agricultura, y especialmente en el olivar o el aceite. Baste citar, por ejemplo, al eminente cardiólogo D. Manuel Concha Ruiz (2010), conocedor de las propiedades del aceite de oliva y miembro de esta Real Academia; a la igualmente afamada política cordobesa D.^a Rosa Aguilar Rivero (2011); al veterano reportero y prolífico escritor Tico Medina (2012); a D. Manuel Parra Rosa (2013), rector de la Universidad jiennense y uno de los mejores conocedores del sector oleícola español; o a D. Andrés Montero García (2014), Jefe del Servicio de Promoción Cooperativa en el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, y más tarde Director General de Cooperativas, etc. etc.

Ni que decir tiene que la prensa se hacía eco de estos acontecimientos, y en consecuencia, la Cooperativa que el Dr. Pineda regentaba fue adquiriendo, año tras año, especial notoriedad.

Pero el profesor Pineda no solo se ocupó en acrecentar el rendimiento económico de la empresa —aunque fue la tarea fundamental—. Afecta a la Cooperativa Olivarera «San Isidro», logró también la ya citada Fundación Antonia León de Espejo con unos objetivos realmente altruistas. En primer lugar, premiar el esfuerzo en el estudio de los hijos de los socios, mediante la concesión de becas para el Instituto, pero también dotar de los mejores medios y material técnico al IES local. Más aún, hubo ocasiones en que, en colaboración con el IES «Pay Arias» de su pueblo, se organizaban concursos literarios donde el olivar y el aceite de oliva era el tema cardinal.

Valgan otros dos ejemplos. Con motivo de la pandemia provocada por el COVID-19 la todavía denominada Fundación Antonia León, en colaboración con la Corporación municipal, pone en funcionamiento un servicio de atención a un sector de la población espejeña especialmente vulnerable, bien por la edad, bien por algún tipo de dependencia. Para ello, Ayuntamiento y Fundación firman un convenio de colaboración, con fecha 14 de abril de 2020, en virtud del cual este patronato regido por el Dr. Pineda aporta una importante cantidad para la adquisición de mascarillas y la contratación de personal para su distribución. Y siempre atento a

la dotación de premios a la juventud espejeña para motivarla en el camino del estudio, el esfuerzo y la responsabilidad. Valores que nuestro añorado académico llevó siempre por bandera. Yo diría que cuando Manuel Pineda escogía un camino, un designio o una resolución parecía emular al guerrero de la luz, de Paulo Coelho, el guerrero que «cuando comienza, llega hasta el final».

En definitiva, un compromiso con su tierra tratando de mejorar su economía, pero también implicándose en temas solidarios que rebasaban su tarea al frente de la Cooperativa Olivarera «San Isidro», sin duda la entidad más emblemática de la —como diría el creador de la Bolsa de Valores, el espejeño José de la Vega— «vistosa e piramidal villa de Espejo».

Pero, por desgracia, se nos fue con edad temprana, aunque eso sí, con la conciencia serena y tranquila —así me lo confesó— del deber cumplido. Y muy principalmente, en el seno familiar, volcándose en la formación y expectativa de sus hijos, que siempre tuvieron en su padre —y en, Rafi, madre y amantísima esposa— un espejo donde reflejarse.

Días antes de dejarnos mantuve con Manolo una larga conversación. En el transcurso de ella, como espejeños, surgió la devoción a nuestro Nazareno —muy arraigada en la familia de Manuel— a cuya imagen, revestido de túnica morada, acompañó nuestro académico en su juventud, cada Viernes Santo, en su recorrido procesional. Y con la palabra Nazareno en nuestros labios nos despedimos hasta el día en que, esperanzados, pudiésemos volver a conversar... Mas ese día, infortunadamente, no llegó.

Te nos fuiste, amigo. Te nos fuiste arropado del verdor del naranjo en primavera, y aromado con perfume de azahar. Pero puedo asegurarte, querido Manolo, que tu espíritu y tu recuerdo, y el fruto de tu sapiencia y erudición —tu legado— habitan y habitarán por siempre en esta tu Academia..., y en el recuerdo de quienes hoy honramos tu memoria.

★ ★ ★

PINEDA COMO HOMBRE DE EMPRESA

Aniceto López Fernández

Académico Numerario

Tras leer los brillantes y emotivos manuscritos que han escrito en tu honor el Académico Numerario D. Aniceto López Fernández (López Fernández, 2021) glosando principalmente vuestra amistad y ensalzando tus virtudes personales, y el Académico Correspondiente D. Manuel Blázquez Ruiz (Blázquez Ruiz, 2021) destacando tu brillante trayectoria universitaria y profesional, ambos textos incluidos en el volumen V de *Académicos en el Recuerdo* editado por nuestra Real Academia, poco me queda por añadir. Sin embargo, creo que a ti te gustaría que yo te dedicara unas palabras y yo siento que te las debo.

El próximo jueves día 12 de mayo va a hacer un año de la pérdida de Manuel Pineda. En particular, a mí es el primer año que me falta después de 45 que le conocí.

De jóvenes los que le conocíamos le solíamos llamar «Pinea», con ese deje al hablar que tenemos los andaluces. Seguramente quien lo inventase sería por el epíteto del nombre científico del pino piñonero *Pinus pinea*. A él no le molestaba, cuando le veíamos por los pasillos o en el laboratorio (Foto 1), antes al contrario, respondía gustoso cuando así amigablemente se le llamaba.

Alguien se podría preguntar por qué también estoy aquí hoy, si ya intervine a principios de octubre del año pasado en la sesión dedicada a *Académicos en el Recuerdo* hablando de este querido amigo. Estoy aquí de forma justificada. Primero porque no son excluyentes las dos intervenciones, y segundo y de mayor importancia porque fui quien introdujo a Pineda en esta Real Casa, el que también le dio la bienvenida y la respuesta, en nombre de la Institución, a su Discurso de Ingreso en 2015 y, por tanto, estoy en la obligación, aunque sea ligera, de cumplir con él en la despedida, más o menos oficial, de esta Casa que le rinde homenaje en el día de hoy.

He elegido como título para esta intervención el de «Pineda como hombre de empresa» porque creo que es una faceta que le hace un tanto

especial como universitario, en un momento en que se iniciaba la colaboración Universidad-Empresa. Una experiencia que también tuve la ocasión de compartir con él, aunque unos años antes, tanto en lo referente a contratos y proyectos de investigación con empresas públicas y privadas, como al entrar de lleno en la creación y gestión de empresas.

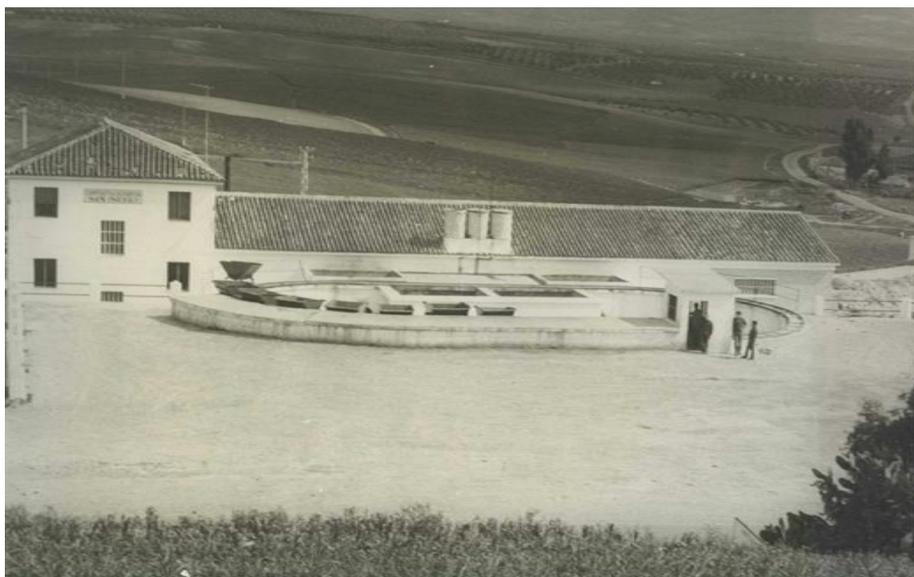


Foto 1. Manuel Pineda en tareas de laboratorio. 1990

Con el transcurrir del tiempo esta dualidad, también en su sentido más amplio, ha sido vista cada vez mejor y con mayor reconocimiento por nuestra Universidad y el mundo empresarial, estrechándose los lazos entre ambas. Se requiere que nuestros alumnos salgan formados en lo que la sociedad demanda, que es en suma lo que las empresas necesitan, personas de amplias miras, de consolidada formación que sean capaces de afrontar los retos presentes y de futuro, también de crear y dirigir empresas o de integrarse con garantías en el tejido empresarial de nuestra querida Córdoba o por extensión en España u otros países. Destacar en este sentido el master que el Dr. Pineda estuvo impartiendo sobre Patentes y Marcas hasta poco antes de su fallecimiento.

Los primeros contactos de Manuel Pineda con el tejido empresarial cordobés tuvieron lugar en 1997 cuando se hizo responsable, como Director, de la Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación de la Universidad de Córdoba, conocida con el acrónimo de OTRI, cargo que

desempeñó hasta 2006, para después ser Director General y Director Delegado de Innovación y Transferencia hasta 2011. Pero lo que más deseo destacar aquí es su relación con la empresa privada y, en concreto, con el cooperativismo, al que llegó casi sin querer, puesto que no estaba en sus planes el presidir la Cooperativa Olivarrera «San Isidro» de su pueblo natal: Espejo. En efecto, la llegada de Pineda al mundo de las almazaras y del aceite fue un tanto accidental.



Fotos 2 y 3. La Cooperativa de San Isidro de Espejo en 1960 y en la actualidad

Desde antaño su familia era de agricultores. Tenían un olivar en el término de Espejo y todos sus hermanos eran socios de la Cooperativa San Isidro, que se había fundado en el año 1960 (Fotos 2 y 3).

Él estaba muy volcado en su Universidad y en sus investigaciones, incluso en el extranjero como en Reino Unido (Foto 4), pero llegó mayo de 1998 y su fiel amigo Andrés Reyes le llama por teléfono para comunicarle que en la Cooperativa hay un problema y que debe ir para Espejo.



Foto 4. Manuel Pineda sostiene en brazos a su hija Bea. A su derecha Rafi Reyes, su esposa, y el profesor ucraniano Igor Perevoznik, en Harpenden. Reino Unido, 1990

Cuando llega se encontró con una reunión de socios que le pedían al Presidente su dimisión al igual que a la Junta Rectora. Pineda tomó la palabra para comprometerse a estudiar la situación real de la Cooperativa y propuso la convocatoria en pocas fechas de una nueva asamblea que eligiera nuevo presidente. Se presentaron dos candidaturas resultando elegido Manuel Pineda en la asamblea que se celebró a comienzos de verano de ese año 1998. Desde ese momento y hasta 2014, en que decidió dejar la presidencia del Consejo Rector de la Cooperativa, acometió una remodelación y ampliación de la misma impresionante.

En la campaña 1999-2000 realizó el equipamiento de la bodega vieja con voluminosos depósitos de acero para el aceite. Las nuevas instalaciones fueron inauguradas por el entonces Ministro de Trabajo, D. Manuel Pimentel (Foto 5).



Foto 5. Inauguración de las nuevas instalaciones de la bodega vieja con el Ministro D. Manuel Pimentel, el Rector Eugenio Domínguez y Manuel Pineda

En el año 2000 instaura el Día del Socio, una fiesta de convivencia de todos los socios integrantes de la Cooperativa. Ese día se invitaba a una persona que tuviese relación con la agricultura o con la industria del aceite, suficientemente reconocida, para dar una conferencia, que, por supuesto, se le agradecía otorgando al conferenciante el Premio Fundación. Entre otros, personajes como D. Manuel Parra, Rector de la Universidad de Jaén o el periodista Tico Medina (Foto 6) fueron protagonistas en ese acto.



Foto 6. Con el periodista Tico Medina (en el centro) y el alcalde de Espejo D. Francisco Antonio Medina Raso. Año 2012

De otro lado, a los socios de mayor edad se les concedía una placa de agradecimiento a la labor realizada, y a los mejores estudiantes, hijos de socios, ya sea de bachillerato o de carrera, se les concedía una beca de ayuda para sus estudios. En consecuencia, a partir del año 2000, creó la Fundación Antonia León/San Isidro, cuyo objetivo esencial era el de ayudar a las personas más necesitadas.

En la campaña 2001-2002 se construyó por su iniciativa una nueva planta de limpieza de la aceituna, ya que el año anterior, que fue muy lluvioso, tanto los trabajadores como los directivos lo pasaron francamente mal para llevar a cabo su labor, pues la planta de limpieza entonces existente estaba muy deteriorada y obsoleta.

En la campaña 2008-2009 Pineda logró hacer una nueva bodega de ampliación de la anterior y un edificio de oficinas que contaba, además, con tienda y almacén de productos. En el exterior instaló un surtidor de gas-oil para que los socios pudiesen abastecerse de combustible a cualquier hora del día.

En el año 2010, por iniciativa del Presidente, se celebró el cincuentenario de la creación de la Cooperativa San Isidro de Espejo. La foto 7 recoge una instantánea de ese día con el invitado especial, que en esa ocasión fue el Dr. Concha, académico de esta Real Casa. En la campaña

2011-2012 Pineda acometió la última gran obra de su mandato: la reforma y ampliación del molino. La fotografía 7 recoge un momento de la inauguración de las instalaciones. Todas las obras que se acometieron durante la etapa de Manuel Pineda fueron financiadas con fondos Feder que él se encargó de solicitar y gestionar.



Foto 7. Cincuentenario de la creación de la Cooperativa Olivarera San Isidro de Espejo. D. Manuel Pineda y el invitado al acto el Dr. Manuel Concha. Año 2010

En mayo de 2014 se despidió de la presidencia de la Cooperativa y pasó a dedicarse, otra vez, a un nuevo cargo de gestión en su Universidad, el de Presidente del Parque Científico Tecnológico de Córdoba Rabanales 21 y Consejero Delegado de la Corporación Empresarial de la UCO, nombrado por el Rector José Carlos Gómez Villamandos.

Otros cargos de gestión privada a nivel empresarial que desarrolló quedaron reflejados en el capítulo que dediqué a su persona en el volumen 5 de *Académicos en el Recuerdo*, por lo que no considero procedente citarlos de forma reiterada ahora. Solo mencionaré que cuando dejó la Presi-

dencia de la Cooperativa Olivarera siguió haciéndose cargo de la Fundación Antonia León / San Isidro que, tras el fallecimiento de dicha prócer, pasó a denominarse Fundación Espejo Coopera y Emprende que en la actualidad sigue siendo gestionada por su hijo Manuel, y que en muchos de los actos que Pineda organizó en la Cooperativa, estuvo presente, acompañándole como es natural con mucho gusto y agradecido por sus constantes invitaciones.



Foto 8. Año 2011. Inauguración de las nuevas instalaciones de la Cooperativa Olivarera, con D.^a Rosa Aguilar cortando la cinta, y en segundo plano el Rector D. José Manuel Roldán Nogueras

Para finalizar, podría decir, poniendo un ejemplo de Biología, aludiendo a su posición de Catedrático de Fisiología Vegetal, como otros tantos profesores que dedicamos la vida a la universidad y a la empresa que, como dice el poeta Miguel Gane en su obra de 2022 *Ojos de Sol*:

Las margaritas son las flores más comunes de la naturaleza y su belleza reside en su aparente sencillez. Simbolizan la pureza, la luz, la inocencia, la honestidad y la libertad. Pero, aunque puedan parecer iguales, cada una es singular. Lo mismo ocurre con las personas.

Pineda fue una persona singular y sencilla. Su paso por la vida constituyó un reconocimiento a la gente natural y llana, a la que sirvió. Él suministró agua a nuestras vidas, nos hizo crecer y nos ayudó a florecer. Te recordaré, también Pineda, cada mayo de cada primavera.

IN MEMORIAM DE MANUEL PINEDA PRIEGO.
VIDAS PARALELAS

José Roldán Cañas
Académico Numerario

Querido Manolo:

Tras leer los brillantes y emotivos manuscritos que han escrito en tu honor el Académico Numerario D. Aniceto López Fernández (López Fernández, 2021) glosando principalmente vuestra amistad y ensalzando tus virtudes personales, y el Académico Correspondiente D. Manuel Blázquez Ruiz (Blázquez Ruiz, 2021) destacando tu brillante trayectoria universitaria y profesional, ambos textos incluidos en el volumen V de *Académicos en el Recuerdo* editado por nuestra Real Academia, poco me queda por añadir. Sin embargo, creo que a ti te gustaría que yo te dedicara unas palabras y yo siento que te las debo.

Cuando en 2013 falleció el recordado Académico Numerario D. Antonio Arjona Castro, tanto Aniceto López como yo pensamos que la persona idónea para ocupar su puesto era D. Manuel Pineda Priego. El Dr. Pineda ya era Académico Correspondiente por Espejo desde 2010, pero para poder cubrir la vacante de Antonio se requería ser, previamente, Académico Correspondiente por Córdoba. Contando con la anuencia del pleno de la Real Academia, aceleramos su paso a Académico Correspondiente por Córdoba en 2014 y a Académico Numerario en 2015 pues estábamos muy convencidos de su idoneidad para el puesto, y, ciertamente, no nos defraudó durante su tristemente corta vida académica.

No recuerdo cuándo conocí a Manolo por primera vez, pero no se me olvida una anécdota que ocurrió durante la apertura del curso académico 1997-98 que, con motivo de cumplirse 25 años de la creación de la Universidad de Córdoba, fue presidida por los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía. A ellos los acompañaba la ministra de Educación y Cultura, a la sazón D.^a Esperanza Aguirre. Como es habitual, tras el acto, y durante la copa, se formaron corrillos aprovechando la visita de las máximas autoridades educativas. En uno de ellos coincidimos junto a la

ministra que, muy amablemente nos preguntó sobre nuestra posición. Manolo, muy ufano y con su cargo recién estrenado, dijo «director de la OTRI», a lo que la ministra respondió con su habitual candor «¿eso qué es»? Huelga decir la cara de Manolo y sus dificultades para explicar algo tan sencillo de entender para un universitario, aunque quizás no tanto para un político.

Es importante resaltar su labor al frente de la OTRI a la que puso en primera línea. Con su dirección, una dependencia universitaria que solo tenía el nombre empezó a multiplicar los contratos y convenios con empresas elevando su facturación varios enteros. En esta etapa, y hasta 2006, coincidimos en labores de gestión universitaria y, aunque la OTRI no dependía de mi vicerrectorado, entonces se empezó a fraguar una gran relación no solo profesional sino también personal. Por decirlo de forma más actual, empatizamos.

Sus conocimientos empresariales han sido bien explotados por la Universidad de Córdoba ya que desde 1997 hasta 2011, en una primera etapa, ocupó cargos institucionales relacionados con la innovación y con la transferencia con títulos cada vez más rimbombantes, así de director de la Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación (OTRI) pasó a ser director general de Innovación y Transferencia y luego director delegado de Innovación y Transferencia, estos últimos con categoría de vicerrector pero en verdad no lo era. Distintos nombres, pero idénticos cometidos, responsabilidades y, lo que es más triste, mismo reconocimiento.

En las elecciones a Rector de la Universidad de Córdoba de 2014, ambos tomamos partido hacia diferentes candidatos. Pero en tanto mi apuesta fue más bien testimonial y no pasó del simple apoyo verbal, en su caso se implicó en la campaña electoral a fondo tanto que fue responsable en gran medida del apoyo que los estudiantes dieron a su candidato y que, a la postre, resultaron votos decisivos pues llegaron a una participación superior al 30%, muy por encima de las cifras habituales. Esta divergencia entre nosotros no supuso una ruptura de nuestra amistad, más bien al contrario, pues en esta misma sala nos prometimos que estaba por encima de nuestras preferencias político-académicas y así fue hasta el final.

Sin embargo, de esa fuerte implicación en la campaña electoral, de la que salió fuertemente afectado, Manolo esperaba una recompensa superior de la que obtuvo. Su ilusión de llegar a un cargo de mayor rango no se cumplió y a cambio, nuevamente, la universidad tiró de sus conocimientos empresariales y lo nombró consejero-delegado de la Corporación Empresarial de la Universidad de Córdoba y, poco después, presidente del Parque Científico-Tecnológico de Córdoba, Rabanales XXI, un pozo sin

fondo que conozco bastante bien pues yo también fui su presidente en sus orígenes (2001-03). Su trabajo no fue bien reconocido ni agradecido, como bien dice D. Aniceto López en su artículo, ni por las autoridades académicas ni por el entorno social que rodea y asfixia a esta institución, lo que le llevó a su dimisión en 2020. Además, no se sintió arropado en lo personal con asuntos que parece se van ya resolviendo, aunque un poco tarde para él.

Tampoco tuvo un camino de rosas en su vida universitaria. Leyendo a D. Manuel Blázquez en su citado artículo, el Dr. Pineda estuvo vinculado al Departamento de Bioquímica (después denominado de Bioquímica y Biología Molecular) durante 25 años, entre 1977 y 2002. Tras varios puestos docentes alcanza la categoría estable de Profesor Titular en 1988 y, a pesar de sus múltiples publicaciones, proyectos de investigación, estancias en el extranjero, etc., no subió de escalafón hasta la condición de Catedrático en todos esos años. Blázquez escribe que

su interés creciente por la agricultura junto a la creación del área de Fisiología Vegetal fue la motivación que lo llevó en 2002 a solicitar el cambio de área... integrándose en el Departamento de Biología Vegetal... alcanzando en 2005 el grado de Catedrático de Fisiología Vegetal tras conseguir la habilitación nacional.

No dudo de las palabras del Dr. Blázquez, pero llama la atención que en solo tres años en el área de Fisiología Vegetal consiguiera un ascenso no alcanzado durante 14 años en su área original de Bioquímica, donde había desarrollado toda su carrera académica. El Dr. Pineda tuvo la habilidad y los conocimientos para reinventarse en otra área de conocimiento no necesariamente muy similar pero que su destreza la convirtió en afín. Así, él mismo definía a su perfil docente, extensible al de investigador, como de «Fisiología Molecular y Biotecnología de Plantas», una simbiosis entre ambas, lo que no deja de ser una auténtica filigrana intelectual muy propia de su aguda inteligencia.

Manolo, los dos hemos tenido unas vidas paralelas tanto en el ámbito universitario como en el personal: mismo año de nacimiento; orígenes humildes; trayectoria similar en la universidad hasta alcanzar la tan codiciada Cátedra; ascenso hacia la alta gestión universitaria y posterior caída y defenestración. Manolo, los de nuestra clase, los que queremos actuar y pensar de manera independiente, siempre lo vamos a tener un poquito más difícil para sobresalir. Tú ya lo conseguiste, y ahora es el momento de brindar por ti, allá donde estés, acompañados de una copa de tu apreciado verdejo.

Muchas gracias por su atención.

REFERENCIAS

- BLÁZQUEZ RUIZ, M. 2021. «Manuel Pineda Priego, compañero y amigo. Profesor, emprendedor y académico». En: Escobar Camacho, J.M, y Ventura Gracias. M. (coordinadores). *Académicos en el Recuerdo*, 5. Real Academia de Córdoba, 235-271.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. 2021. «Manuel Pineda Priego, trayectoria vital de un gran compañero y mejor amigo». En: Escobar Camacho, J.M, y Ventura Gracias. M. (coordinadores). *Académicos en el Recuerdo*, 5. Real Academia de Córdoba, 217-233.

IN MEMORIAM DEL DR. MANUEL PINEDA PRIEGO

Joaquín Criado Costa
Académico Numerario

Excmo. Sr. Presidente,
Ilustre Cuerpo Académico,
Querida familia del homenajeado,
Señoras y Sres.:

En una inmensa mayoría de las Academias o Reales Academias —por no decir en todas o al menos en las no pocas que conozco a fondo por razones obvias— *al fallecer uno de sus numerarios* —que son los genuinos miembros de las mismas—, se le dedica una sesión pública y solemne en la que una o varias personas resaltan los méritos científicos, literarios o artísticos del finado y ponen de manifiesto las virtudes humanas, personales, que lo adornaban.

Han sido otros, antes y con más propiedad que quien les habla, los que han expuesto el quehacer científico del Ilmo. Sr. D. Manuel Pineda Priego durante su fructífera vida.

En poco tiempo la Parca se ha llevado a tres de mis mejores amigos, compañeros en esta Casa y en múltiples tareas: los profesores D. Enrique Aguilar Gavilán, D. Manuel Pineda Priego y D. Joaquín Mellado Rodríguez.

El profesor Pineda Priego ha tenido un paso relativamente breve por esta Real Academia, pero su huella ha sido profunda en no pocos aspectos, destacando el aspecto científico, el social, el de la autoexigencia y el de la amistad, entre otros muchos.

No los iré desgranando uno a uno, sino que su recuerdo y reconocimiento irán ensamblados en un ejercicio de complementariedad.

Conocí personalmente a D. Manuel —a Manolo— en esta misma sala que hoy nos acoge, el día de su toma de posesión oficial de la cátedra de Fisiología Vegetal, por formar yo parte de la presidencia del acto, junto a

un amigo común: el profesor Domínguez Vilches, a la sazón rector de la Universidad. Pronto surgió entre nosotros un sentimiento recíproco de aceptación, de *feeling*, que fue también *in crescendo* hasta convertirse en una amistad profunda y sincera, en comunión con otros académicos amigos como la profesora Porro Herrera o los profesores Aguilar Gavilán y López Fernández, a los que se unirían la profesora Pineda Rodríguez y el profesor Blázquez Ruiz, casi todos de campos docentes muy diferenciados, lo que llevaba a nuestro homenajeado a gastar frecuentes bromas que demostraban su sentido del humor, exponente de su envidiable inteligencia.

Era una gozada hablar con nuestro académico fallecido de cualquier cosa, porque sabía de muchas: recuerdo su explicación de las afinidades entre la Fisiología Vegetal y la Biotecnología, lo que unido a su profundo e intenso amor a su pueblo natal, Espejo, lo llevó a presidir durante varias décadas la cooperativa olivarera «San Isidro» de aquella localidad, así como a asesorar a otra cooperativa aceitera de mayor escala como es la del Tejar, que visitamos los amigos con él en algunas ocasiones.

Como fuimos a Espejo, invitados por él y por su esposa, Rafi, varias veces, con diferentes motivos: fiestas de la matanza, homenaje que le daba su pueblo al dejar la presidencia de la cooperativa, particular cata del coccido espejeño o simplemente a lo que se dice «echar el día».

Aún recuerdo especialmente la tarde-noche en que acompañamos al granadino Tico Medina a Espejo para que diera, invitado por la cooperativa, el pregón del aceite. En el trayecto desde Córdoba y en el coche del biotecnólogo, nos inquiría sobre Espejo, sobre su historia, sobre su economía y sobre su aceite, aspectos y datos que desconocía por completo el pregonero. Ironías de la vida.

Ese día se nos unió otro académico espejeño, el doctor Miguel Ventura, quien al final de la cena nos sorprendió y nos deleitó con algunos cantares sureños.

Realizamos igualmente los miembros del grupo de académicos amigos (y otros más) varios viajes por el extranjero, como París o Londres, y por España, como La Rioja. Alguno que otro, como el organizado a la Vera extremeña, no pudo llevarse a cabo por la dichosa pandemia.

En esos viajes, mitad culturales, mitad socio-turísticos, el profesor Pineda solía llevar la voz cantante y en ellos demostraba su vasta preparación científica y era el encargado de proporcionar el pan para acompañar las lonchas de jamón de Jabugo o de Los Cardos en sobres que viajaban con nosotros, por si las comidas extrañas no eran completamente de nuestro agrado. A veces consumidas en los lugares más insólitos como si fuéramos

estudiantes: en un parque, en un bordillo o incluso en la mesa de un bar, como en Portobelo, donde, sin quererlo, despertábamos la envidia de los ocupantes de las mesas cercanas, a quienes hacíamos partícipes de nuestro festín tras solicitarlo a los camareros y éstos, lógicamente, denegarlo por no contar con las viandas solicitadas.

En algunas ocasiones nos acompañaron a Paquita, mi esposa, y a mí, en la finca «Los Cardos», donde todos, pero especialmente Manolo Pineda, demostraban sus cualidades culinarias. Los de letras, aprendíamos mucho de Fisiología Vegetal, Bioquímica, Ecología y Química Física.

Pudimos comprobar que nuestro homenajeado póstumamente madrugaba con frecuencia para irse junto a la chimenea francesa a leer y a escribir sobre la materia de su especialidad y a estudiar la manera de poner en marcha el proyecto de «Rabanales 21», que tan familiar llegó a resultarnos a todos.

En «Los Cardos» nos cogió el nacimiento en Madrid de mi nieta pequeña. Paquita se marchó al día siguiente a la villa del oso y el madroño tras acercarla el matrimonio Blázquez-Pineda en coche a coger un tren AVE en Puertollano. El biotecnólogo quedó a cargo de la cocina, si bien con la ayuda de todos. Sus éxitos fueron clamorosos, aunque esperados.

En fin, que poco a poco fuimos forjando una amistad colectiva que sigue en pie y esperemos que por mucho tiempo, aunque seguimos lamentando la marcha de Manolo.

Los aspectos científicos y profesionales de Pineda Priego han sido expuestos por otras personas de preparación más afín a la suya. Por ello y porque por normativa y por costumbre me corresponde hablar sólo antes del Sr. Presidente, que cerrará la sesión necrológica de hoy, he querido tratar otros aspectos del profesor Pineda Priego, académico que amó con fruición a esta corporación académica, dándole lo mejor de sus conocimientos y ofreciéndole su sentido de la justicia para conseguirle el nivel de excelencia que sin duda merece. Así me lo expuso numerosas veces, sobre todo cuando «casi a diario», por tener los dos despachos en esta casa —él como Presidente de la Corporación Empresarial de la Universidad de Córdoba y quien les habla como Director de esta Real Academia durante dieciséis años—, tomábamos café con churros o cerveza con jamón de Los Pedroches o de Jabugo en los bares de la zona.

No quiero dejar de dar testimonio de la integridad moral del Dr. Pineda Priego, del gran amor a su familia —a Rafi, su viuda hoy, a sus hijos Manolo, Rafa y Beatriz, a sus nueras, a su yerno, a sus nietos y a sus hermanos.

Desde el puesto de caracoles de la plaza de la Magdalena, tan cercana a su domicilio, desde los restaurantes de las inmediaciones y desde su propia casa, hasta donde esté, que seguro que es un muy buen sitio, le enviamos el recuerdo que se mereció y que se merece.

Descanse en paz el compañero abnegado, el sabio profesor, el experimentado empresario, el certero asesor, el incansable trabajador, el maestro sencillo, el defensor de las causas que consideraba justas, el entrañable y exigente amigo porque el grado de su autoexigencia rayaba con frecuencia el sacrificio personal.

★ ★ ★

ILMO. SR. D. MANUEL PINEDA PRIEGO

José Cosano Moyano

Presidente Real Academia de Córdoba

Nace en Espejo (Córdoba) a principios de la década de los cincuenta del pasado siglo y alcanza su licenciatura en Ciencias (sección de Biológicas) con la calificación de sobresaliente en el alma mater cordobesa, en la que se doctora en 1982 con la calificación de Sobresaliente «cum laude» y Premio Extraordinario. Su trayectoria docente siguió todos los pasos previstos entonces (encargado de curso de nivel C, profesor Ayudante y profesor Contratado) hasta alcanzar la condición de Profesor Titular de Universidad en el área de Bioquímica y Biología molecular desempeñando esta condición de 1987 a 2002 y de 2002 a 2005 como P.T. Universidad en el área de Fisiología Vegetal hasta alcanzar la Cátedra de esta especialidad en el último año reseñado.

Su carrera docente, curtida en el día a día de las aulas universitarias, refleja su categoría por la variedad de asignaturas, doctorados y másteres impartidos como la representatividad de la Universidad de Córdoba en diversos órganos institucionales. Me refiero tanto a los externos como las fundaciones Citololiva, Ciac y Cicap o bien sus propios órganos internos como Junta de Gobierno, vocalía de su Consejo Social o claustral en representación del profesorado doctor de esta o miembro electo de la Junta de Centro de su propia Facultad.

No le queda a la zaga su afán investigador. En este extremo es obligado dejar constancia de casi una decena de libros publicados de texto y/o consulta, más de ochenta publicaciones en revista de impacto sobre Bioquímica, Biotecnología y Fisiología de plantas, autor de patentes sobre ADNc, comunicaciones a congresos nacionales e internacional (pasa del centenar) y conferenciante en universidades extranjeras, centros y parques tecnológico de Reino Unido, Costa Rica, Italia y Ucrania. A esta andadura investigador hemos de sumar los proyectos de I+D (once como colaborador) y (catorce como investigador principal) y añadir las tesis doctorales dirigidas (trece), tesis de licenciatura (diez) y trabajos fin de máster (cuarenta y uno).

A esta trayectoria docente e investigadora hemos de adicionar su *cursum honorum* empresarial como fundador de Innovaóleo S. L., su dilatada presidencia en el Consejo Rector de la Cooperativa Olivarera «San Isidro», Consejero del Consejo Rector de Cordoliva, S.C.A. (1998-1999), Vicepresidente de esta última entidad (2000-2003), Consejero del Consejo Rector de Hojiblanca, S.C.A. (2003-2010?), Vicepresidente del Consejo Rector de Oleícola El Tejar, S.C.A. (2007-2010?) y Consejero de Crediaval (en la actualidad Suraval, por absorción) desde 2001-2010?.

Hemos perdido un buen docente, investigador, empresario y académico de número. La institución y su cuerpo académico siempre tendrán para él su recuerdo más entrañable al igual que quien la representa en este momento.

★ ★ ★